



Entrevista a Joaquín Noé, alcalde de Ariño

*Eva Galve Valle y Alicia Gracia López
Fotos: JAP*

Ariño es un municipio turolense que se encuentra dentro de las cuencas mineras en la Comarca Andorra-Sierra de Arcos. El río Martín confluye por sus tierras, lo que sitúa a esta localidad dentro del Parque Cultural del Río Martín. Ariño cuenta con una población actual censada de 914 habitantes. De ellos, 183 son inmigrantes que provienen en su mayoría de Polonia.

La economía de Ariño se basa en la extracción de carbón de las dos minas, una interior y otra a cielo abierto, que se encuentran dentro de su territorio. Los baños, las huellas de dinosaurio, las pinturas de arte rupestre y, cómo no, la minería son algunos de los aspectos claves de esta localidad, pero para saber de su estado actual y de sus planes de futuro hemos entrevistado a su alcalde, Joaquín Noé.

Esta es una entrevista para una publicación cultural comarcal. Empecemos, pues, por dar a conocer la actividad cultural en Ariño. ¿Cómo contribuyen las asociaciones en la vida cultural del pueblo? ¿Qué actividades desarrollan?

El apoyo de las asociaciones es fundamental porque dan vida al pueblo. Hay nueve asociaciones en Ariño.

La asociación cultural El Rolde proyecta cine los viernes y colabora con nosotros en la semana cultural, prepara exposiciones con paneles sobre el agua, sobre la escuela... y todo de manera altruista. Están las asociaciones de la Semana Santa, desde cuya constitución ha mejorado mucho la Semana Santa de Ariño. La Asociación de Amas de Casa, que se encargan sobre todo de la comida popular, son las primeras en mostrar su disposición y lo hacen fenomenal. La asociación Repechorock, que se encarga de organizar conciertos, una vez al mes o cada dos meses, además del festival que hacen en verano con varios grupos.

¿Cómo ayudan estos conciertos a dinamizar el pueblo de Ariño?

Al Repechorock han venido grupos de Australia, EE. UU., Dinamarca, Italia... contando, por supuesto, con los grupos de la zona, de Zaragoza o de Valencia. Cuando más audiencia ha tenido este festival es cuando ha venido gente como Joaquín Carbonell. Al final la gente que vamos somos siempre los mismos. El problema es que la gente joven —de entre 18 a 20 años— es difícil de atraer.

Aunque se llame Repechorock no es todo rock, han traído grupos de todo tipo: *hip-hop*, DJ... En las últimas ediciones sí que ha acudido gente de la comarca: de Oliete, Albalate, Esteruel o Alcorisa.

Con estas actividades se pretende dar vida al pueblo, porque al Ayuntamiento apenas le cuesta dinero. Cualquier concierto, por pequeño que sea, como mínimo supone unos 6000 euros. La colaboración que desde el Ayuntamiento recibían era una partida de 2400 euros, que este año se ha visto reducida casi a la mitad, pero por 1200 euros tener una asociación que te trae conciertos habitualmente, cuando tienes un evento en la Semana cultural o en Santa Bárbara o que te organice un festival que no te cuesta dinero es impagable en un pueblo. Da vida y es una manera de dar a conocer Ariño.

Los grupos que vienen al Repechorock lo hacen sin cobrar un duro. Para ellos es una plataforma. Con el esfuerzo que supone, cuando luego ves que solo van al concierto 15 o 20 personas te da apuro, pero hablas con ellos y te dicen que no, que el otro día actuaron en un bar de Zaragoza y solo fueron siete.

¿Con qué otras iniciativas culturales cuenta Ariño?

Otra de las actividades que tiene una gran afluencia de público es el certamen de pintura rápida que se celebra en la semana cultural y cuyo tema es el pueblo de Ariño. Este año celebramos la cuarta edición y tenemos una media de 40 a 50 participantes. Vienen de toda España y el jurado lo forman Joaquín Macipe, la asociación El Rolde y gente del CELAN. Empiezan a las ocho de la mañana y terminan a las tres de la tarde, vienen aquí,

Trabajo muchas horas, todas las que se pueda, pero lo hago con mucho gusto.

enseñan sus cuadros y además pueden ganar un premio en metálico en las diferentes categorías. El concurso de pintura lo ligamos con una comida popular y con la entrega de premios por la tarde, que suponen más de 4000 euros en premios, en los que colaboran asociaciones como SAMCA, Caja Rural o los bares del pueblo...

Las asociaciones dan vida al pueblo y dan a conocer el nombre de Ariño.

Se decidió hacer una categoría especial para los cuadros de acuarela, porque siempre se quedaban en segundo plano ya que el óleo es más visual. Tenemos cuadros preciosos con una calidad impresionante, el primer año no me imaginaba que tuvieran esa calidad.

¿En qué va a consistir el trabajo del Centro de Interpretación de Arte Rupestre “Antonio Beltrán” remodelado este pasado año?

En el Centro de interpretación hay un panel cultural donde están representados los ocho pueblos que forman parte del Parque Cultural del Río Martín: Albalate, Ariño, Oliete, Alacón, Obón, Alcaine, Montalbán y Peñarroyas. Los visitantes descubren así todas las rutas senderistas que pueden encontrarse.

También es un centro de investigación. Vienen becarios y expertos a desarrollar sus investigaciones. Tenemos un albergue que se aprovecha para ello. Desde la reinauguración en 2012 abrimos también los fines de semana. Vienen grupos, sobre todo de escolares de Aragón. Y desde aquí hacemos un llamamiento para que vengan, porque creemos que la promoción tiene que empezar en la escuela.

Para julio de 2013 está prevista la celebración de un Congreso Paleontológico, al que acudirán importantes investigadores especialistas en el tema. Todo esto ayuda a dar a conocer Ariño y a mantener un patrimonio cultural y natural que es fundamental, lo que no sería posible de otra manera.

¿Y respecto a los baños, cuál es su estado actual y qué planes de futuro hay?

En este proyecto llevamos muchos años. Esta es la tercera legislatura en la que se trata el asunto de los baños, que comenzó en el año 2000. Cuando surgieron los fondos Miner se plantearon proyectos que pudieran generar empleo en las zonas mineras para intentar paliar la problemática que tenemos con el futuro del carbón. En Ariño, aprovechando las aguas medicinales conocidas desde hace casi un siglo, se pensó que la mejor opción era hacer un balneario y en ese proyecto siempre nos hemos guiado por los expertos, el Gobierno de Aragón o el Departamento de Turismo para sacarle la mayor rentabilidad y que funcione.

Lo primero fue comprar el terreno, hacer la captación de las aguas y se edificó la primera zona termal. También se construyó un puente que cruza el río. En la actualidad estamos inmersos en la quinta fase, siempre adaptándonos a las subvenciones que nos han dado.

En esta quinta fase abordamos una ampliación de la ya existente zona termal con diferentes tratamientos que se dan en los balnearios: respiratorio, de duchas, de bañeras... Nos quedaría terminar el hotel, pues en la cuarta fase se construyó solo la mitad. Actualmente tiene una capacidad de veinte habitaciones y creemos que se queda un poco pequeño para poder hacer negocio. Nuestra idea es doblar el número de habitaciones. Tenemos a una empresa que podría estar interesada. Desde el Ayuntamiento estamos elaborando un pliego con la colaboración del Gobierno de Aragón para sacarlo a licitación para, si podemos, ponerlo en marcha al año que viene.

¿Quedaría pendiente la última fase?

Sí, faltaría la sexta fase, destinada a la ampliación del hotel, para la que teníamos el dinero adjudicado por parte del Miner, que era de un millón de euros, pero en estos momentos como se ha paralizado toda esta inversión no sabemos qué va a ocurrir. Por más que insistimos el Gobierno de Aragón está cerrado en banda. Si no puede ser por los fondos Miner que pudiera ser por los fondos de inversiones de Teruel;

pero es lamentable, todavía no sabemos nada. Confío en que ese dinero llegue y se pueda llevar el proyecto adelante. Este es un proyecto que cuando se ponga en marcha va a generar empleo directo. Cuantas más habitaciones, más empleo: se necesitará gente de mantenimiento, en recepción, gente de limpieza, camareros,

cocineros... y será mayoritariamente empleo femenino. Que es el mayor sector en paro en los pueblos. donde solo suele trabajar el hombre.

El problema que tenemos es el mismo de siempre: el dinero no acaba de llegar. Poner en marcha los baños no será importante solo para Ariño, sino que será dinamizador para toda la zona.



PERFIL

Joaquín Noé nació en Ariño el 2 de marzo de 1968. Estudió Ingeniería Técnica en la Almunia de Doña Godina y volvió a Ariño para trabajar en la mina. Se afincó definitivamente en Ariño por amor. Comenzó trabajando en la mina de cielo abierto; luego, en la explotación, de encargado; más tarde, como encargado de obra; y en la actualidad, paso a paso, ha llegado a trabajar en el departamento de seguridad de la mina supervisando los trabajos, midiendo los gases...

Según el propio Joaquín, nunca se había planteado seriamente formar parte de la vida política de Ariño. Sin embargo, hace tres legislaturas un amigo suyo presentó una candidatura formada por gente joven y le invitó a formar parte. Entró a gobernar a mitad de legislatura, a pesar de estar el último en la lista, debido a la dimisión del anterior alcalde, Paco Villagrasa. La confianza que depositaron en él los habitantes de Ariño le permite estar en la actualidad, por tercera legislatura, al mando del Ayuntamiento de Ariño.

Su labor como alcalde y como vicepresidente cuarto de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos las realiza de forma altruista y las compagina con su trabajo en la mina.

Se define como una persona muy “chiquera” y en sus ratos libres aprovecha para disfrutar de su familia. Su estación favorita es el otoño, y durante esos meses aprovecha para salir a coger setas.



¿Puede Ariño sobrevivir sin el carbón?

Hoy por hoy, complicado. En las minas, tanto en las de interior como en cielo abierto, más el lavadero y la planta de arcillas estamos más de 450 trabajadores, muchos de Andorra, de Ariño estaremos la mitad aproximadamente.

Si se va el carbón al garete pasaríamos de los 914 habitantes que somos ahora a unos 300 habitantes en muy poco tiempo. De todas formas yo sigo apostando por el carbón. Hay gente que dice que es algo antiguo, pero el carbón tiene futuro. La Agencia Internacional de la Energía habla de que se puede aumentar un 65 % el consumo del carbón en los próximos veinticinco años y aquí hay toneladas y toneladas para muchos años. Si la central de Andorra sigue funcionando y Endesa ve negocio ahí, el carbón puede tener futuro.

Hay un proyecto, pero se encuentra paralizado por ahora, que consiste en construir una pequeña central térmica de investigación que la llevaría a cabo Endesa y SAMCA a través de otra empresa. Como ahora no sabemos qué va a pasar más allá de 2018, SAMCA no se arriesga a hacer una inversión de 80 o 90 millones de euros si no hay un horizonte temporal más amplio. Esa central consistiría en investigación sobre la captación de CO².

¿Afecta esta incertidumbre del futuro del carbón al número de habitantes de los pueblos?

Claro que afecta. En 2008 la población de Ariño era de 958 personas. En el año 2007, cuando entré como alcalde, éramos 880. Luego, hemos ido subiendo. Hay oscilaciones. Sobre todo por la población polaca, que mayoritariamente trabaja en las minas. A día de hoy muchos de ellos viven en Andorra, porque hay más servicios, los alquileres son más bajos. . . Al principio casi todos vivían en Ariño.

De la población polaca, ¿cuántos trabajan en la mina?

Hay unos ochenta trabajadores polacos. Que representan 80 familias. De ellas unas 30 viven en Ariño. El resto, como ya he dicho, están instalados en Andorra. Hay una empresa que tiene un minibús que los trae y los lleva todos los días.

Para algunos el carbón es algo antiguo, pero tiene futuro.

Tenemos la suerte y la desgracia de tener Andorra a diez minutos. Suerte porque para cualquier cosa la tienes cerca, pero desgracia porque no hay negocios que se instalen aquí.

¿Por qué la mayoría de los inmigrantes son de nacionalidad polaca?

Los polacos son muy buenos mineros. Su país es minero. Quitando los polacos, hay unos rumanos y un chico marroquí. No son solo de Polonia, sino de zonas limítrofes.

¿Cómo llegaron a Ariño?

Llevaban varios años en España. Primero estaban en la zona norte. Llegaron a través de Montajes RUS. Algunos llevan aquí más de diez años. Uno de los niños que fue a Berlín es hijo de un polaco.

Podemos decir entonces que, si la crisis del carbón se “acentuara”, quien realmente sufriría un descenso de la población sería Andorra en vez de Ariño.

Cuando empezó el auge de la mina en los años cuarenta Ariño llegó a tener 1700 habitantes. La minería ha copado todo. En otros sitios siempre ha habido emprendedores, pero aquí en Ariño no. Además mucha gente no terminaba la escuela porque decían: ¡Para qué voy a estudiar si voy a tener trabajo en la mina!

En el polígono tenemos dos naves de vivero, a euro el metro cuadrado, una de trescientos y otra de más de doscientos metros para montarse un taller o cualquier cosa, pero la gente solo espera que la madre SAMCA le dé trabajo.

En ENDESA hace años que no entra nadie, y aquí en SAMCA ha ido entrando gente que intentamos que sea del pueblo, pero llega un momento en que todo se reduce. Ahora, con los recortes de las ayudas, intentan minimizar costes y van a preferir gente con estudios que gente sin estudios por mucho que sean del pueblo, no es lo mismo.

Yo siempre intento sacar los cursillos que me mandan, les animo a estudiar, a prepararse. . . , pero no se suelen apuntar. La educación es fundamental.

Ser pioneros en las nuevas tecnologías nos puso en el mapa.

¿Cómo repercutiría en la escuela que la población inmigrante se fuera de Ariño?

En la escuela hay unos 40 niños, que es un número importante para lo que es Ariño. Y claro que se notaría, porque hay familias enteras de polacos que están viviendo aquí. Y si se van siete u ocho niños... a lo mejor habría que prescindir de un profesor.

Hay un polaco que se ha hecho una casa y planea quedarse a vivir aquí, pero otros carretera y manta. Además, este año ha habido bastantes prejubilaciones y muchos plantean marcharse.

¿Las movilizaciones que habéis tenido, que han sido duras y largas, han tenido alguna consecuencia en la población, como tensiones, o se mantiene la población unida?

Sí, cuando se alarga un conflicto siempre hay tensiones porque hay gente que pone toda la carne en el asador, gente que no hace nada y gente que se muestra más indiferente.

La empresa (SAMCA) desde el primer momento dijo que sin ayudas no podía seguir y que cerraban las minas en verano. Luego, los sindicatos iban por un lado para posteriormente cambiar para ir por otro y se han generado tensiones, también con los polacos, porque hay algunos que sí han estado por la causa minera y otros que no. Y lo mismo ha sucedido con gente del pueblo que tampoco se ha movilizado.

Entonces, ¿ha dejado huellas?

Creo que si la empresa dijera que va a cerrar estaría la gente más pendiente pero, como por ahora dice que si le dan más toneladas de carbón va a continuar, la cosa está tranquila. Yo trabajo en el "agujero" y no hay problema.

Ariño siempre se ha caracterizado por acoger muy bien a la gente que viene de fuera. De hecho, mi suegro es andaluz. Y con los polacos ha pasado igual. Muestra de ello son las jornadas interculturales que se celebraban en el pueblo y por las que nos premió el Gobierno de Aragón, pero este año no se han hecho porque viven menos extranjeros en el pueblo y cuatro o cinco mujeres, que son las que se encargan de todo, dijeron que no iban a cargar ellas con todo el trabajo. Además, las ayudas que les dábamos también se iban a recortar y decidimos hacer un paréntesis, aunque con intención de retomarlas.

¿En qué consisten las jornadas interculturales en Ariño?

El iniciador de las jornadas interculturales, que llevan celebrándose durante tres años, fue Javier Blesa. Él daba clases de castellano para adultos, a las que asistían sobre todo mujeres -los hombres no venían porque con los relevos de las minas era complicado compaginarlo-. Se elaboraron fichas de recetas, nos pusimos en contacto con la embajada, un año trajimos un grupo folclórico, otro año colaboró una asociación de polacos que hay en Madrid... ¡Y la gente del pueblo encantada por probar cosas nuevas!

¿Qué repercusiones ha traído para el pueblo ser pioneros en introducir las nuevas tecnologías en las aulas?

Fue fundamental, porque a raíz de que los niños fueran a Berlín con Bill Gates y fuéramos portada en *El País*, se puso a Ariño en el mapa. Que se conozca un pueblo de Teruel por una cuestión de innovación educativa a nivel mundial es muy importante.

Era la primera vez que se introducían los *tablet* en una escuela. Además, tuvimos la suerte de que se involucrara una empresa tan importante como es Microsoft junto con el Gobierno de Aragón y la escuela de Ariño para llevar este proyecto adelante. La escuela de Ariño ha recibido multitud de visitas gracias a eso.

Fue decisivo que el profesorado se involucrara para poder seguir con esto adelante. También los padres, y los niños, que son esponjas.

La puesta en marcha de los baños daría trabajo al sector femenino.

Tenemos también una pizarra digital, que fue una de las primeras de España. Después empezaron a trabajar con los *tablet*. Para Microsoft fue un azote tremendo porque los *tablet* los tenían pensados para ejecutivos. Fue un fracaso y el que los niños los pudieran usar en el colegio fue un salto tremendo.

Hasta el año pasado Microsoft subvencionaba los *tablet*, pero ahora son los padres los que han tenido que aportar algo más de 400 euros para poder seguir con este proyecto. ¿Cómo se decidió?

Hubo una reunión a final del curso pasado, porque Microsoft nos iba dando largas. Se nos planteó seguir con este tipo de educación o volver a los libros. Finalmente, casi con un apoyo del 99 % de los padres se decidió continuar con este proyecto haciendo un esfuerzo económico.

La innovación tecnológica también está en la radio que hacen. Y los padres hacen de profesores en lo que se denomina Comunidad de Aprendizaje, también participan en cursos de inglés...

Y para terminar, una pregunta más personal, ¿cómo se compagina el trabajo en la mina y su labor en la política?

Trabajo de siete de la mañana a dos de la tarde. Cuando salgo paso por el Ayuntamiento y estoy allí hasta las tres y media, que es cuando está el secretario para firmar papeles y lo que haga falta en ese momento. Y cuando es necesario vuelvo por la tarde.

Si alguna vez hay que hacer algo por la mañana, pido permiso a la empresa, que por obligación me lo permite.

Trabajo muchas horas, todas las que se pueda, pero lo hago con mucho gusto.



Joaquín Noé con la camiseta firmada por David Villa, que el jugador del Barcelona le hizo llegar como apoyo a la causa minera.